

Atendiendo el rebaño

«A los líderes de la iglesia [...], les ruego esto: pastoreen el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con deseo de servir, como Dios quiere».

I Pedro 5: 1-2, NVI

Uno de los trabajos más importantes de la iglesia es tener el privilegio de vendar ovejas que están heridas, quebrantadas y lastimadas, y llevarlas a descansar en pastos verdes. Eso es algo maravilloso.

La Biblia dice: *«A los líderes de la iglesia que están entre ustedes, yo, que soy líder como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y participe con ellos de la gloria que se ha de revelar, les ruego esto: pastoreen el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con deseo de servir, como Dios quiere»* (1 Ped. 5: 1-2, NVI).

La iglesia no se detiene en el cumplimiento de la misión, tenemos clara la importancia de seguir predicando; pero ¿te has preguntado en alguna ocasión qué hacer para que todos aquellos que vengan a Jesús se sientan importantes y parte de su iglesia? Ahí es donde la iglesia tiene ese importante trabajo.

Dios te pedirá cuentas por todo aquello que podías hacer como iglesia, pero decidiste no hacerlo. Como dice el profeta Ezequiel: *«No fortalecen a la débil, no cuidan de la enferma»*, esto sin duda es importante; *«ni curan a la herida»*, como debieron haber hecho; *«no han traído a la descarriada ni buscan a la perdida»* (Eze. 34: 4, NVI).

Tenemos el deber de cuidar de cada una de las que están en el redil, pero también debemos ir por las que hoy ya no están; es decir, como iglesia tenemos que buscar, guiar y alimentar. No con conocimientos de Biblia teóricos y abstractos, sino con palabras saludables y nutritivas que edifiquen y las ayuden en las luchas de la vida. Pablo le dice a Timoteo: *«Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido»* (1 Tim. 4: 6). Timoteo tenía la responsabilidad de alimentar a aquellas ovejas con palabras sanas y con el buen ejemplo.

Como iglesia debemos alimentar a los nuevos miembros, apacentar a los activos e ir en busca de la ovejita que falta en el rebaño.

Como iglesia hemos de comprender que no solo se trata de ganar a nuevos miembros, sino también de consolidar a los que ya están con nosotros. Ve por la oveja que hace falta, pero dedica tiempo para cuidar a las 99 de tu redil; pues un día el Señor te demandará por lo que pudiste hacer y no hiciste.

Pr. Herwint Villarreal Díaz,
Asociación del Sur,
Unión Mexicana de Chiapas.